

Desmemoria y olvido y la nueva historia económica y social de Ecuador

Carlos Arcos

Investigador independiente

No recuerdo si fue Fernand Braudel, y en cuál de sus textos, quien afirmaba: cuando los galos aceptaron el trigo, aceptaron a Roma. No entrecomillo las frases, pues la memoria es lábil y no quiero correr el riesgo de ser sometido a la nueva inquisición academicocrática que domina el campo universitario ecuatoriano, por no citar como se debe. En todo caso algo parecido dijo Braudel, a cuyas lecturas vuelvo de manera recurrente para hacer más tolerable el presente.

Cuando los galos aceptaron el trigo, no aceptaron una semilla, una forma específica en que la naturaleza se presenta: aceptaron una cultura, una forma de cultivo, una tecnología de siembra, cosecha, almacenamiento y procesamiento del grano que Roma había a su vez adaptado de Grecia y del acumulado histórico agrícola desde lo que se conoce como el Creciente Fértil.¹

Desmemoria y olvido: la economía arrocerera en la cuenca del Guayas, 1900-1950, de Roque Espinosa, me obligó a preguntarme qué sucedió en términos económicos, políticos y culturales en una sociedad en proceso de formación como la ecuatoriana, cuando el arroz se hizo presente hacia finales del siglo XIX, con pequeñas importaciones, hasta convertirse en el principal producto de exportación a partir de la Segunda Guerra Mundial hasta la década del cincuenta y en el principal componente de la dieta de los ecuatorianos. No únicamente eso. El arroz, al igual que el trigo para los galos, no solo es una semilla, una especie natural, es una tecnología, una forma de de siembra, de cosecha, procesamiento, almacenamiento y uso, una cultura. En las primeras tres décadas del siglo XX, el arroz se convirtió en un alimento *nacional*, parte central de la dieta de todos los grupos sociales y de todas las regiones. Este hecho que podría considerarse secundario, se convierte en crucial a la hora de

1. Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero* (Barcelona: Random House Mondadori, 2010), 157 y ss.

entender la conformación del Ecuador moderno. Es ese sentido, *Desmemoria y olvido* es a mi juicio la más audaz, sistemática y documentada propuesta de investigación de la historia económica y social del Ecuador. No podía ser de otra manera. Conozco a dos historiadores, Roque Espinosa y Carlos Marchán Romero, que combinan la formación teórica –de una solidez infrecuente en la investigación académica ecuatoriana, en el campo de la historia económica y social– con un trabajo de fuentes documentales exhaustivo y una erudición que puede llegar a ser asfixiante. ¿Se puede esperar algo distinto de un historiador? No, definitivamente no. Son condiciones intrínsecas de su actividad. Solo eso explica que el trabajo de tesis doctoral, que es la base del libro, haya sido calificado como *Cum Laude* por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España).

Roque Espinosa inicia el libro con una crítica radical a las interpretaciones dominantes desde los años setenta sobre el papel del mercado externo y la dependencia en la conformación de la economía y del Estado en Ecuador por parte de Agustín Cueva, Fernando Velasco, Carlos Larrea, entre otros estudiosos, fuertemente influidos por la Teoría de la Dependencia. Esta visión ignoró la importancia histórica de la producción orientada al mercado interno y a los intercambios regionales entre Costa y Sierra. Sostiene Espinosa que “Al margen del reconocimiento de un estatuto secundario, así como de la escasa importancia de los sectores internos sobre el conjunto de la economía, esta interpretación incorpora, además, la subsidiaridad del mercado interno respecto del sector exportador en tiempos de auge, mas no en épocas de crisis”.²

A partir de esta constatación, y a lo largo de veintidós capítulos, Roque Espinosa estudia cómo se amplía la frontera agrícola en torno al arroz, en las zonas inundables de la cuenca del Guayas, lo cual permite la irrupción de nuevas formas sociales de explotación (facilitadores, arrendadores y sembradores); el surgimiento de las primeras formas de agroindustria, con la instalación de piladoras; la incorporación del arroz en la dieta de los estratos populares, primero de la cuenca del Guayas, luego en Guayaquil, Esmeraldas y la Sierra. Esto último implicó reacomodos productivos de gran significación como el desplazamiento o, por lo menos, la pérdida de importancia en la dieta de la papa, el arroz de cebada y el maíz, entre otros. En términos de Marx, el arroz se convirtió en el más importante bien salario alimenticio de los sectores populares ecuatorianos.

La conformación de lo que el autor llama el “complejo” arrocero (su producción y exportación), a partir de 1910, permitió la irrupción de un

2. Roque Espinosa, *Desmemoria y olvido. La economía arrocera en la cuenca del Guayas, 1900-1950* (Quito: UASB / Corporación Editora Nacional, 2014), 13.

nuevo bloque dominante en el que participaron propietarios de tierras, industriales, propietarios de grandes piladoras, financistas y exportadores, quienes fueron los beneficiarios del ciclo del arroz, controlaron al Estado y diseñaron políticas a su favor. A fines de la década del cincuenta del siglo XX, cuando caen las exportaciones, consiguen del Estado un subsidio que los benefició directamente.³

Este bloque dominante basó su riqueza en la explotación de un amplio sector de campesinos y asalariados ligados al complejo arrocero. Espinosa destaca su importancia en términos de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada en la agricultura. En 1950, de acuerdo al Primer Censo de Población, el 42,3 % de la PEA dependía directamente del arroz en las provincias de Guayas y Los Ríos. Como fuente de ocupación era más importante que la producción de azúcar y de banano.

A más de una visión original sobre la historia agraria, económica y social del Ecuador del siglo XX, *Desmemoria y olvido* constituye el mayor aporte a los estudios regionales y a una comprensión marcadamente diferente de la historia de la cuenca del Guayas. En tal sentido se ubica críticamente en la tradición de los estudios regionales y, específicamente, sobre la economía y la sociedad de Guayaquil y su entorno rural, como los de Michael Hamerly, Lois Crawford de Roberts, Manuel Chiriboga y Juan Maiguashca.⁴ Difícilmente los estudios históricos sobre el mundo rural y la economía y sociedad ecuatoriana, así como los estudios sobre región y nación, podrán prescindir del libro de Espinosa.

Para el autor, la historia es un esfuerzo de memoria, como narración, es también una expresión de poder de las élites dominantes. El poder se instala en el pasado, lo que a estas élites les resulta conveniente decir, da contenido al pasado, estatuye la manera de contarlo, establece sustrato del que se sirve la crítica histórica para repensarlo. Y, como toda narración, condena a la desmemoria una parte de lo acontecido: aquello que es innombrable. La historia del complejo arrocero, una historia de explotación inclemente y de exacción de ingentes recursos por parte de una elite económica regional ha sido hasta el presente: desmemoria y olvido, pese a ser para la sociedad ecuatoriana lo que el trigo fue para los galos.

3. *Ibíd.*, 515.

4. Michael T. Hamerly, *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil 1763-1842* (Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1973); Lois Crawford de Roberts, *El Ecuador en la época cacaotera* (Quito: Ed. Universitaria, 1980); Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera 1790-1925* (Quito: CIESE / Consejo Provincial de Pichincha, 1980); Juan Maiguashca, "La cuestión regional en la historia ecuatoriana". En *Nueva historia del Ecuador*, ed. por Enrique Ayala Mora (Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1992).